

DON FELIPE TEJERA

(Conclusión)

- Ern. Pero ¿qué te inquieta?
 Sof. (Ap.) No sabe el infeliz que moriría!....
 Presto, salgamos!....
 Ern. Pero dí!....
 Sof. Qué suerte
 De temor os obliga?
 Ern. Un caballero!....
 Sof. ¿Conocéis el decreto: *Guerra a muerte!*
 Ern. Pero soy español!
 Sof. Huid!....
 Ern. No quiero!....
 Moriré por mi patria; mas luchando....
 Oh!....dame un arma! ¿dónde está mi espada?....
 Sof. ¿Qué decís, infeliz!....¿estáis soñando?
 Sofía, para vos, no vale nada?
 No sabéis que estáis preso?....
 Ern. Qué recuerdo!...
 Sof. Porque disteis la muerte?....
 Ern. Sí! a un patriota!....(con desvario).
 Francisco Salias! aquí estoy!
 Sof. Me pierdo!
 Ern. Qué tempestad mi corazón azota!
 Francisco Salias! vive Dios!
 Sof. Repara
 Que es muerto ya.
 Ern. Y yo también....de celos!....
 Si ayer salvé tu honor....hoy te matara.—
 Levanta de la tumba! ven!
 Sof. Ay cielos!
 Ern. Dime....tú no le ves? acude... presto!....
 Sof. Salias! pues, qué decís?
 Ern. (Enjugándose la frente) No es él?... parece (con desvario) como que viene ahí....
 Sof. (Con terror) Mi amor!....Ernesto....
 Ern. Oh!....no es nada....
 Sof. La fiebre te enardece.
 Ern. Es verdad....pero dí....tú no le amabas?....

¿Quién era, dime, esa mujer?...¿Elvira?....
 No eras tú?...no eras tú que le llorabas?....
 Oh!....responde que no....dí que es mentira....!
 (Se oye fuera ruido de clarines y voces)

- Sof. Huyamos pronto ya!....
 Ern. Hábla primero;
 Si no quiero morir....mas, oye....calla!....
 Dame un arma, mujer....dame mi acero,
 Porque quiero morir en la batalla!....

Entran de golpe los soldados gritando vivas al *Libertador* y a la *Patria*; miran allí a Portocarrero, mán-danle decir su nombre, y él con española altanería res-ponde:

Mi nombre oid: viva España!

Exasperados los *patriotas* van a echarse sobre él, cuando llega un amigo suyo con una orden de Bolívar para llevarle a la prisión de san Carlos. En el último acto se descubre la inocencia de Sofía: don Juan de Villa-Rica cuenta a Portocarrero cómo su hija estaba secretamente casada con Salias. La viuda no lo ha dicho para cumplir la voluntad de su esposo que le prohibía hacerlo hasta que la revolución triunfase. Refiérole que ella ha intercedido con Bolívar, y que éste la ha condecorado con la insignia de los Libertadores como a esposa de uno de ellos. La alegría y la esperanza renacen entonces en el pecho del joven; pero estos afectos se mudan en sus contrarios al oír que Bolívar sabiendo el nuevo amor de la esposa de Salias, había sospechado su complicidad en el asesinato y negado el perdón. Si-guen a esta escena la visita de Sofía al prisionero; y la llegada del monje que viene en nombre de Dios a recibir el último aliento del sentenciado:

- Monje. Alabemos al Señor,
 Cúmplase su voluntad!
 Ern. (Con pánico) ¿Quién es?
 Sof. (Con pánico) Ernesto!
 Ern. Es el monje!
 Sof. El monje!....

- Monje. De un Dios de paz
Soy, hermanos, mensajero,
Adoremos su bondad. (*Acercándose*)
(*Una voz dentro*) Para hacer bien por el alma
Del que van a ajusticiar.
- Ern. (*Con pánico*) ¿Qué voz escuché?...La muerte
Me llama a su asilo ya?
Morir ahora!...Dios santo!...(a *Sofía*)
Alma mía!...
- Sof. No hay piedad?....
¿No hay un ángel en el cielo,
Ya que en la tierra no hay
Tribunal que haga justicia,
Ni quien haga caridad?....
- Monje Sosegáos!.... Dios lo quiere!....
Y Dios el premio dará
Al inocente en la gloria.
Cúmplase hoy su voluntad!....
- Ern. Retiráos.... tengo miedo!.... (*Con pánico*).
Señor!.... retiráos más!....
Sofía.... mi bien!.... Qué horrible
Es esa visión fatal!
- (*Una voz dentro*) Para hacer bien por el alma
Del que van a ajusticiar.
- Ern. Ay de mí!.... la misma voz....
El mismo acento mortal;
Como el eco de otro mundo
Que aquí resonando está;
Y en el corazón me hiere
Esa voz como un puñal....(*Se oye doble de cam-
panas*).
¿Por quién doblan las campanas
Con tan fúnebre compás?....
Si plañan ya mi agonía?....
Si por mí doblando están?....
(*Al monje*) Huye, señor!....
(*Al Crucificado*) Jesús mío!....
- Sof. (*Al Crucificado*) Jesús mío!....
- Monje Es la hora de llamar
A Dios aquí... de rodillas!
Que el Señor bajando está!....
Oremos!.... (*se arrodillan*).

- Sof. Ay, infeliz....
- Ern. Murió la esperanza!....
- Monje Orad!
(*Una voz dentro*) Para hacer bien por el alma
Del que van a ajusticiar.
- Ern. Qué horrible voz! oh, Dios mío,
Qué espantosa soledad!
- Sof. (*Levantándose*) Si todo acabó en el mundo,
Si ya esperanza no hay,
Qué hace esta insignia en mi pecho?
Qué hace esta estrella?
- Monje Callad.
Qué pretendéis, desdichada?
- Ern. Sofía, eso no....jamás! (*levantándose*)
- Sof. La imagen de mi verdugo
No debe en mi pecho estar,
Mirádle, el Libertador
Es quien me hiere (*con amargura*)
No más!
- Ern. No más!
- Sof. Pues no vale la inocencia,
La virtud, ni la verdad,
En mi nombre y el de Salias,
Yo la desprecio....mirad....
(*Hace intención de arrojar la insignia. Ernesto y el monje
miran asombrados a Sofía*).

Entonces llega con el perdón el amigo del marqués.
Han logrado convencer a Bolívar de la inocencia de
Portocarrero; Salias había muerto *emponzoñado* por los
españoles ...!

Como ha podido verse, la versificación del drama,
si bien en muchas partes magnífica, no lo es tanto en
otras; ni era posible que saliese acabada una obra es-
crita de prisa, en el corto espacio de quince días, según
de buena fuente sabemos. A esta rapidez han de acha-
carse descuidos como éstos:

Claro está que al fin debía
De tantos delitos *reo*,
Hacerse justicia él mismo
Suicidándose....Qué *héroe*!

Erguir la frente y....—Está bueno!

.....
 ¿Habrà loquilla como ella?
 Pues no dijo, voto al *cielo*!
 Como quien no dice nada,
 Que ese Salias era un *héroe*?

.....
 Miradlo, entrà ya....—Por mí a Dios ruega....

Tal es el drama de Tejera, no representado por la compañía española que en 1875 actuaba en Caracas bajo la dirección de Griffel. Una compañía de aficionados venezolanos lo representó en Mérida muchos años más tarde.

De las obras que el señor Tejera ha escrito en prosa, hemos citado ya los *Manuales de Literatura e Historia de Venezuela*, la *Biografía del licenciado Sáenz* y el *Progreso en la historia*, colección de treinta y tres artículos sobre puntos culminantes de la historia universal en los cuales generalmente predomina un lenguaje onomatópico, un tono majestuoso y levantado, un estilo grandilocuente como el que se formaría quien, salvando las diferencias entre tan heterogéneos modelos, se diese ahincadamente a la lectura de Chateaubriand y de Quintana, de Castelar y de Donoso. Ni en los libros dedicados a la enseñanza acertó a dejar Tejera el estilo sublime, como lo prueban, entre otros, *Los dos ideales*, artículo segundo de su tratado de *Poética*, y el *Renacimiento*, capítulo de la *Historia de la literatura española*. Don Rafael Seijas nota en el *Manual de historia de Venezuela, breves descripciones, teñidas, como varios otros pasajes, de colores tal vez más propios de la poesía que de la historia*.

Merced al entusiasmo con que esta obra está escrita, merced a la habilidad poética con que el autor hace intervenir la fantasía en la narración de los sucesos, procurando por este medio que la lectura surta hasta donde es posible el efecto que los sucesos mismos debieron de surtir en los patriotas que los presenciaron, y merced fam-

bién al aliciente de ser libro prohibido, logró andar de mano en mano el libro de Tejera, despertando en la juventud el gusto por el estudio de la historia patria y preparando, como nos ha dicho el mismo historiador, el éxito que logró más tarde *Venezuela heroica*.

El *Manual de Literatura y la Historia de la Literatura Española* se escribieron para servir de texto en la cátedra que, desde su fundación en 1888, regentaba el autor en la Universidad Central. De aquella cátedra se separó Tejera sólo cuando obtuvo la jubilación (1900) en vísperas de la clausura de la Universidad. Por donde se ve que ha sido el maestro de la última generación literaria.

Además de las obras mencionadas deben recordarse aquí las biografías del general José R. Pacheco, de don José Angel Lamas y del general Bermúdez (inédita), una versión de Ossian, un opúsculo sobre *El Símbolo Apostólico*, la introducción al *Prólogo a los Anales de Venezuela* y otros prólogos y artículos de crítica y de polémica y de costumbres (*Hebdomadarias*).

Tal es el acervo literario con que ha enriquecido la literatura castellana en su patria el literato y poeta cuyo nombre no sólo en este lugar hallará escrito el paciente lector de la presente obra. Y ¿cómo no habíamos de recordarlo a menudo, si no contento con las luces que ya en sus libros había dado a todos, de viva voz ha querido multiplicarlas, y al suministrarnos cuantos datos y noticias atesoraba para escribir la historia de la literatura en Hispano-América como complemento a su historia de las letras españolas, nos alentó a dar cima a nuestra laboriosa y delicadísima empresa? No de otra suerte habríamos podido estudiar con algún detenimiento la historia de nuestras letras en la patria de tan generoso anciano, y así nos place consignarlo para perpetua memoria de nuestro amor agradecido (1).

(1) El señor Tejera nació el 26 de mayo de 1847. Acaba de bajar al sepulcro, a los 77 años de edad, el 10 de julio de 1924.